

**REVIVIERON Y REINARON CON CRISTO MIL AÑOS (APOC. XX, 4).****ALGUNOS HITOS SOBRE SU DESARROLLO HISTÓRICO.**

En el campo de la escatología el párrafo del título es probablemente el que tuvo mayor influencia histórica y su análisis se conoce como “milenarismo”.

La fuente más importante y reproducida es el conocido párrafo del Apokalipsis de san Juan que nos sirve de título.

Como menciona Le Deaut en la *Enciclopedia de la Biblia* la idea fundamental del milenarismo es la de un reino terrenal glorioso de Cristo, la parusía, en el cual los justos, beneficiarios de una “primera resurrección” reinarán con Él durante mil años, mientras que Satanás se halla ligado en el abismo<sup>1</sup>.

Como podemos observar en los usos del concepto “milenarismo” se entremezclan varios conceptos apokalípticos como el Anticristo, la Segunda Venida de Cristo (e Mesías), la Nueva Jerusalén o Tierra Prometida, su ubicación temporo-espacial, la conversión de los judíos, los cuales dificultan su análisis histórico y un correcto y sintético encuadre.

El término proviene del latín *mille* que significa “mil” o su sinónimo griego χίλιοι (*khillioi*), que dio origen al término equivalente “quiliasmo”.

Esta concepción escatológica tuvo diferentes interpretaciones e influencias a través del tiempo y por ello requiere -para su mejor comprensión- un rastreo histórico.

Uno de los primeros interesados en la búsqueda de estas raíces fue el cardenal Danielou, quien sostuvo, basándose en las investigaciones del orientalista Franz Cumont<sup>2</sup>, que éstas deben buscarse en el zoroastrismo, y aún en el mundo babilónico, considerándose ajenas al Antiguo Testamento. Así afirmó que “esta visión parece resultar del reencuentro entre la visión irania de la historia del mundo como una sucesión de milenios donde el último precede al fin del mundo- y por otra parte la concepción astrológica de siete épocas cósmicas dominadas cada una por un planeta que es de origen babilónico. El elemento escatológico viene del mazdeísmo. En efecto en la concepción babilónica, retomada por los estoicos, el Gran Año de siete milenios recomienza

---

<sup>1</sup> Enciclopedia de la Biblia, Barcelona, Garriaga, 1969, p. 160.

<sup>2</sup> “La fin du monde chez les mages occidentaux”; en: Rev. Hist. Relig., 1931, p. 46 ss.

eternamente, los astros retoman al término del cada gran año, su conjunción inicial”<sup>3</sup>. Y añade que el primer texto judío que hallamos es el *Libro de los Jubileos*, del siglo II aC.<sup>4</sup>

“Esta cifra es una invención del Apocalipsis. La división de los períodos de la historia en tramos de mil años ha sido largo tiempo ajena al Antiguo Testamento, que calculaba más bien el tiempo en semana de años (49 años), a continuación de los cuales se celebraba un jubileo. El origen de los milenarios se sitúa en Babilonia e Irán”<sup>5</sup>.

El mismo teólogo nos advierte que esta idea se superpone a la concepción tardía mesiánica judía –ya en los *Salmos*- que afirmaba “un reino visible del Mesías sobre la tierra, antes del fin del mundo y la inauguración del Reino por venir”<sup>6</sup>. Esta vinculación a “nuevos cielos y nueva tierra”; aparece en el siglo II en el *Libro I de Henoch (o Enoc etiópico)*, “el más antiguo y amplio escrito apocalíptico judaico”<sup>7</sup> donde afirma <después de seis mil años el mundo será destruido y un reino universal de **mil años** será instaurado precediendo el día de Yahvé, el gran juicio que inaugurará la eternidad>” (I Enoc 93)<sup>8</sup>.

Danielou agrega que la fusión de ambas se produce en el *IV Esdrás (Ezra)* (VII. 26-31) y origina el milenarismo. Luego la reencontramos en el *Segundo Henoch* (XXXIII, 1) y en el *Apocalipsis de San Juan* (XX, 4 ss)<sup>9</sup>.

Finalmente, “el *Apocalipsis sirio de Baruc* describe ese reino mesiánico con colores paradisiacos (XXIX, 4-8). Todos estos datos los recoge el Apocalipsis de Juan para describir la Parusía”<sup>10</sup>.

“El descubrimiento reciente de los manuscritos de Qumrán y de la biblioteca de Nag Hammadi atestiguan que este milenarismo sobrepasó largamente los pequeños círculos de las primeras comunidades judeo-cristianas”<sup>11</sup> por ejemplo en la *Regla de la Guerra*.

<sup>3</sup> Danielou, J. “La typologie millenariste de la semaine dans le Christianisme primitif”; en: *Vigiliae Christianae*, 2-1. 1948, p. 4.

<sup>4</sup> “cada mil años con como un día en el cielo” (Jub. IV, 29-31) que se refiere al Salmo LXXXIX, 4. Cfr. Jub. I, 26; IV, 26; XXIII, 27-31).

<sup>5</sup> Deluméau, J. “El Apocalipsis recreado”; en: Carrière-J.C.- Delumeau, J.- Eco, U.- Gould, S.J. *El fin de los tiempos*. Barcelona, Anagrama, 1999, p. 115.

<sup>6</sup> Idem, p. 2.

<sup>7</sup> Nardi, C. *Il millenarismo. Testi dei secoli I-II*. Fiesole, Nardini, 1995, p. 13.

<sup>8</sup> en: Delumeau, J. Mills ans de bonheur: “Une histoire du paradis”. Paris, Fayard, 1995, p. 20; cit. Dubar, C. “La fin des temps: millénarisme chrétien et temporalités”; en: *Temporalités*, 12, 2010, p. 6.

<sup>9</sup> La typologie..., p. 3.

<sup>10</sup> Danielou, J. *Teología del judeocristianismo*. Madrid, Cristiandad, 2004, p. 377.

<sup>11</sup> Dubar, C. cit., p. 8.

Fueron las primeras comunidades judeo-cristianas, ansiosas de la pronta Segunda Venida de Cristo<sup>12</sup>, las que fueron conformando el milenarismo cristiano. A ello se agregaron las persecuciones romanas que contribuyeron a la redacción del *Apocalipsis* (revelaciones) de san Juan –con fuerte influencia de Libro profético de *Daniel*- y a su posterior interpretación milenarista.

El primer milenarista cristiano que conocemos fue el obispo Papías de Hierápolis<sup>13</sup> -discípulo de san Juan o de sus discípulos- o sea del ambiente asiático, cuyos escasos datos nos han llegado por Eusebio de Cesarea, quien nos informó que “*dice que, después de la resurrección de entre los muertos, habrá un milenio, y que el reino de Cristo se establecerá corporalmente sobre esta tierra...*”<sup>14</sup>, a la que vez que parece haber predicado este milenio terrestre como muy fecundo y paradisiaco<sup>15</sup>.

Fue el apologeta y mártir Justino, quien redactó en el siglo II, en Éfeso, su *Diálogo con Trifón* donde expuso ideas milenaristas como ésta: “*Yo y otros cristianos de recto sentir no sólo admitimos la futura resurrección de la carne, sino también mil años en Jerusalén, reconstruida, hermosea y dilatada como lo prometen Ezequiel, Isaías (Is. I, LXV, 17-25) y los otros profetas...* (Diálogo con Trifón. 80-81)<sup>16</sup>.”

Para Nardi Justino “representa un anillo entre Papías e Ireneo. Respecto al primero, Justino relaciona explícitamente el milenio al Apocalipsis y lo encuadra en el esquema de la historia del mundo siete veces milenaria”<sup>17</sup> adelantándose a Ireneo, Hipólito y Lactancio.

Al mismo contexto asiático perteneció el obispo Ireneo de Lyon, quien, al trasladarse a las Galias en el siglo II, llevó consigo las ideas milenaristas y las difundió en el Occidente y quedaron expresadas en los últimos capítulos del *Adversus Haeresis* (V-31-6).

Por otra parte continuó la concepción terrenal paradisiaca de Papías, a quien -como vimos- cita (*Adversus haereses* V, 33, 3), pero le quitó los aspectos más carnales (*salus carnis*)<sup>18</sup>.

En Ireneo encontramos una tipología escatológica de siete días por la que representa la vida eterna. Esta concepción se remonta a Orígenes y persistirá a través de toda la tradición,

<sup>12</sup> “*Carísimos, no se nos oculte que delante de Dios un solo día es como mil años y mil años como un solo día. ...* (II Epist. Pedro. III, 8, 13) o “No pasará esta generación... (Mt. XXIV, 34).

<sup>13</sup> Danielou, J. *La typologie...*, p. 7.

<sup>14</sup> Eusebio. *Historia eclesiástica*. III; 39; 11-12.

<sup>15</sup> Cfr. Papías. *Fragmentos*. II, 1-15; Ireneo. *Adv. Haer.* V, 33,3; cit. Ruiz Bueno. *Padres Apostólicos*. Madrid, B.A.C., 1985, p. 871/2.

<sup>16</sup> versión Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*.

<sup>17</sup> Cfr. Dial. LXXXI, 3-4; Dial. LI, 2; LXXX, 1-5; CXIII, 4. Nardi, C., op.cit., p. 120.

<sup>18</sup> *Adv. Haer.* V, 35-36.

mediante una forma que asume precisamente con Ireneo...se convierte en la concepción de la historia compuesta de siete milenios, el último de los cuales correspondía a la vida eterna; y llegó a influir inclusive en san Agustín<sup>19</sup>. Los milenaristas le dieron un sentido más o menos material a esta séptimo jornada y esta cuestión historiográfica persistió hasta que las enseñanzas de san Agustín se convirtieron en doctrina ortodoxa y el paraíso terrenal de Ireneo fue suprimido.

El milenarismo, además, tuvo éxito en el ambiente gnóstico, especialmente a comienzos del siglo II en el judaizante “ebionita” Cerintho, quien pronosticaba un milenio pleno de satisfacciones materiales y carnales.

Estas ideas milenaristas chocaron con la teología alegórica que defendía la escuela de Alejandría a partir de Clemente y especialmente de Orígenes (ca 185 –ca 254) (*Comm. In Joh* (X, 1-8), que atacaba la herejía montanista y que preparó el terreno al “pragmatismo romanista” de San Agustín y a “la liquidación del milenarismo”<sup>20</sup>.

Quizás su último representante importante en Occidente haya sido el apologista Lactancio, quien en el libro VII de *Instituciones Divinas* afirmó que “Vendrá, pues, el hijo de Dios sumo y máximo, para juzgar a vivos y muertos, según testimonio de la Sibila que dice: <En toda la tierra habrá entonces confusión entre los mortales, cuando el todopoderoso venga al tribunal a juzgar a las almas de los vivos y de los muertos y a todo el mundo. Pero cuando él haya destruido la injusticia, haya celebrado el juicio final, y haya restaurado en la vida a los que fueron justos desde el principio, **se quedará mil años entre los hombres** y los regirá con justísimo imperio>”<sup>21</sup>. En este autor encontramos una clara influencia de las creencias romanas y de los oráculos sibilinos, que nos muestran la asimilación del pensamiento greco-romano, en el sentido de “la edad de oro”, trasladada del pasado al futuro (“el séptimo milenio”).

Como mencionamos precedentemente quien definió la interpretación alegórica o espiritual, que primó oficialmente en Occidente fue Agustín de Hipona en el siglo IV. Sabemos que, influenciado por el teólogo laico nortafriano Ticonio<sup>22</sup>, abandonó sus incursiones milenaristas y defendió la tesis “espiritualista” que considera que el milenio espiritualizado comenzó con la encarnación de Cristo y se encuentra plenamente realizado en la Iglesia terrenal.

<sup>19</sup> Cfr. Danielou, J. *La typologie...*, p. 1.

<sup>20</sup> Nardi, C. op.cit., p. 43. Cfr. p. 45.

<sup>21</sup> Lactancio. *Instituciones divinas*. VII, 24, 1-3.

<sup>22</sup> Cfr. Frediksen, P. “Tyconius and the End of the World. *Revue des Etudes Augustiniennes*”, 28,1982, p., 59/71, Dulaey, M. “Á quelle date Augustin a-t-il pris ses distances vis-a-vis du millénarisme?” *Revue des Etudes Augustiniennes*, 40, 2000, p. 31/60 y Pincherle, A. Da Ticonio a Sant’Agostino. *Ricerche Religieuse*, I, 1925.

San Agustín analiza el tema en el libro XX de *La ciudad de Dios*, donde señala: “*Quienes por estas palabras han sospechado que la resurrección primera es corporal, han adoptado esta opinión movidos, sobre todo, por los mil años, en la idea de que todo ese tiempo debe ser como el sábado de los santos, en que reposarán santamente después de seis mil años de trabajos. Estos años se cuentan a partir de la creación del hombre y de su despedida, ganada por el pecado, de la felicidad del paraíso a las miserias de la vida mortal... Y yo mismo me he adherido algún tiempo a ese sentir...*” (C.D. XX, 7, 1). Y añade “*Los mil años pueden entenderse de dos maneras a mi modo de ver...*” (C.D. XX, 7. 2).

Resulta claro que san Agustín, en el capítulo XX dedicado a estos temas, afirma un reinado espiritual de Cristo entre los hombres a partir de su primera venida y no un reinado terrenal tras la Parusía<sup>23</sup>.

En esta Semana parece especialmente importante aclarar que en este tema Sto. Tomás de Aquino siguió casi textualmente la posición agustiniana y ambos fijaron la interpretación aceptada por la Iglesia en tan difícil tema. En un párrafo clave el Aquinense escribió: “*A la 4ª que con ocasión de aquellas palabras, como cuenta San Agustín (De civit. Dei, lib 20, cap.7), ciertos herejes establecieron que ha de haber una primera resurrección de muertos para que reinen con Cristo en la tierra por mil años, por lo que fueron llamados quiliastas, o milenarios...El milenario no significa número alguno determinado, sino que designa todo el tiempo que ahora pasa, en el que al presente los santos reinan con Cristo.*” (Suma Teológica. XX, LXXVII, I). Asimismo “de Agustín depende verbalmente Tomás de Aquino, el cual, sosteniendo que la felicidad humana no consiste en placeres carnales (C. Gent. III, 27, 2103b; IV, 83 y S. Teol. Suppl, q. 97, a. 4 ad 4) recuerda a los cerintianos”<sup>24</sup>.

Más allá de lo expresado anteriormente el milenarismo no desapareció de la historia, aunque se transformó; de una creencia mesiánica vinculada a la espera de la Tierra Prometida y con un acentuado tinte paradisíaco se convirtió en un pensamiento utópico social y político – potencialmente revolucionario- sin desaparecer su sustrato religioso (puritanismo, anabaptismo), que resurgió con nueva fuerza a fines del siglo XIX en USA.

Durante la Cristiandad medieval surgieron algunas manifestaciones milenaristas en diversas regiones. Este mismo espíritu milenarista se expresó en las cruzadas a Tierra Santa<sup>25</sup> e

<sup>23</sup> Cfr. CD XX, 9, 1-2. Cfr. XVIII, 54, 2.

<sup>24</sup> Nardi, C. op.cit., p. 100; nota 12.

<sup>25</sup> Cfr. Ortega Cervigón, J.I. *El mito milenarista en la Europa medieval*, en: [www.2uned.es/temple/milenarismo](http://www.2uned.es/temple/milenarismo).

influyó en la difusión de la nueva concepción histórico- escatológica trinitaria enseñada por el monje calabrés Joaquín del Fiore (1149-1202)<sup>26</sup>. Para el cardenal Henri de Lubac “Joaquín es quien abre la vía al milenarismo secularizado”<sup>27</sup>.

Entre los siglos XV y XVII encontramos creencias milenaristas en los husitas bohemios del Tabor y luego en los anabaptistas de Thomas Müntzer<sup>28</sup>, como en el sebastianismo en Portugal y en Francia en la obra de Pierre Jurieu (*L'Accomplissement des Propheties*, 1686). Después de las guerras de religión estas ideas se difundieron por América a través del puritanismo milenarista (*ranters, diggers, levellers*) y los sostenedores de la *Quinta Monarquía*<sup>29</sup> y “en su forma religiosa ha continuado alimentando los sueños utópicos y las expectativas de cambio en tiempos modernos”<sup>30</sup>.

En un aspecto totalmente diferente “el impulso milenarista se debe considerar como una de las motivaciones principales para el desarrollo del conocimiento científico en la Inglaterra del siglo XVII... Prácticamente la totalidad de los científicos ingleses o promotores de la ciencia más importantes del siglo XVII, desde Robert Boyle a Isaac Newton, creía en la llegada del milenio”.

No podemos omitir una referencia especial –aunque breve- al Padre Manuel Lacunza Díaz, SJ (1731-1801), jesuita expulso en 1767, quien escribió sobre *La venida del Mesías en gloria y majestad*<sup>31</sup>. Estas ideas milenaristas, fueron observadas -a pedido del Episcopado chileno- por la entonces Sagrada Congregación del Santo Oficio el 21 de julio de 1944 que afirmó que: “*El sistema del milenarismo mitigado no puede enseñarse con seguridad*” (nº 625).

Las tradiciones milenaristas –aunque se secularizaron y se perciben en la idea del progreso<sup>32</sup>- conservaron su vitalidad hasta bien entrado el siglo XIX y se convirtieron en una fuente de las utopías cada vez más frecuentes en el siglo XIX y XX. Su influencia sobre el naciente pensamiento socialista y comunista es directa, particularmente a través de figuras tan destacadas como Robert Owen en Inglaterra, Felicité de Lamennais en Francia y Wilhelm

<sup>26</sup> Para la influencia de los escritos de Joaquín del Fiore Cfr. Marjorie Reeves. *The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages: a Study in Joachimism* Oxford, Clarendon, 1969. Delumeau le consagra un capítulo entero. Para él “la edad del Espíritu” es la edad del milenio (El Apocalipsis recreado cit., p. 45).

<sup>27</sup> *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*. Madrid, Encuentro, 1988, t. I, p. 14.

<sup>28</sup> “El cuerpo doctrinario de su fe milenarista fue rescatado por los anabaptistas, que se extendieron por toda Europa” (Morales, M. op.cit., p. 41/5).

<sup>29</sup> Cfr. con la profecía de los reinos de Daniel. Por ej., en Hubeñák, F. “Historia, política y Profecía: Roma y los grandes Imperios antiguos a la luz de las predicciones del profeta Daniel”, en: *Hispania Sacra*, XLVIII, 97, 1996.

<sup>30</sup> Kumar, K. “Pensar utópicamente: política y literatura”; en: RIFP, 29, 2007, p. 79, nota 20.

<sup>31</sup> Londres, 1826, 3 tomos.

<sup>32</sup> Cfr. Nisbet, R. “Historia de la idea de progreso”. Barcelona, Gedisa, 1981, p. 92.

Weitling en Alemania. Paralelamente en el ambiente estadounidense y en el cauce puritano surgieron una serie de pensadores e iglesias notoriamente milenaristas.

Para estos adelantados del siglo XVIII “el americano era <el eterno Adán> que crearía <un milenio terrenal de perfecta armonía en el Edén del Nuevo Mundo>”<sup>33</sup>.

Una de estas Iglesias –quizás la más expansiva- fueron los mormones (*Iglesia de los Santos de los Últimos Días*) seguidores de la prédica del profeta Joseph Smith, quien había afirmado en diciembre de 1830: “*Sí, levanten la cabeza y regocíjense, porque su redención está cerca. Somos el pueblo más favorecido que ha existido desde la fundación del mundo, si permanecemos fieles en guardar los mandamientos de nuestro Dios...para vivir con el hombre en la tierra durante mil años* (véase Apocalipsis 1:7). Por tanto, tenemos motivo para regocijarnos”<sup>34</sup>. “El milenio estaba aún por venir y la función de los mormones consistía en construir primero el Reino porque Jesús regresaría antes de que el milenio comenzara; ésta era la creencia común en los Estados Unidos a principios del siglo XIX...”<sup>35</sup>.

Otra de estas comunidades milenaristas complejas son los *Adventistas del Séptimo Día* fundados por William Miller, quienes predicaban que “*Los que Cristo despierte en la primera resurrección reinarán con él durante mil años* (Apocalipsis 20:4)”<sup>36</sup>.

Entre estas sectas milenaristas nos queda por mencionar a los *Testigos de Jehová* que tuvieron su origen en el adventista Charles Taze Russell (1852-1916) y afirman que “*en la Tierra restaurada del milenio nadie morirá y el Último Juicio no se basará en lo bueno o malo que se haya hecho en esta vida, el aquí y ahora, sino sólo en lo que uno haga en el milenio*”<sup>37</sup>. Pero su creencia milenarista más llamativa es el anuncio de la próxima segunda llegada de Jehová –anticipada también por el adventista Miller para 1843- que fue anunciada sucesivamente para 1872, 1878, 1881, 1914, 1925 hasta 1975.

Bloom afirma que “las encuestas estiman que entre nosotros hay unos diez millones de premilenaristas, es decir, gente que espera el regreso del cuerpo resucitado de Jesús para inaugurar un reino de mil años en la tierra, sobre cual gobernará”<sup>38</sup>.

<sup>33</sup> Noble, D. op.cit., p. 114.

<sup>34</sup> “Carta a los miembros de la Iglesia en Colesville, Nueva York.

<sup>35</sup> Bloom, H. *La religión en los Estados Unidos*. México, F.C.E., 1994, p. 97.

<sup>36</sup> Extraído de *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*.

<sup>37</sup> cit. Bloom, H. op.cit., p. 184.

<sup>38</sup> Bloom, H. *Presagios del milenio*. Barcelona, Anagrama, 1996, p. 197. El libro de Paul Boyer (*When Time Shall Be No More* (1992) es el estudio más certero.

Parece evidente que no podemos cerrar este brevísimo trabajo sin mencionar la posición oficial de la Iglesia en el tema. Durante muchas décadas y aún todavía en muchos casos se afirma que el milenarismo fue condenado en el concilio de Éfeso en el 431, más concretamente en las tesis de Apolinar de Laodicea<sup>39</sup>, pero esta afirmación se contradice con las fuentes, ya que ni las actas del citado concilio ni ningún otro canon conciliar -la conocida obra de Denzinger incluida- permite afirmarlo<sup>40</sup>.

Finalmente el número 676 del *Catecismo de la Iglesia Católica* de 1992 se afirma textualmente: “*Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico: incluso en su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo (cfr. D.S. 3839), sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado, <intrínsecamente perverso> (cfr. Pio XI. Divini Redemptoris, que condena el <falso misticismo> de esta <falsificación de la redención de los humildes, G.S. 20-21>*”

A manera de conclusión podemos señalar que “el jardín del Edén perdido por Adán en el Génesis, encontró un sustituto en el Reino milenario y en la Jerusalén celeste del Apocalipsis. En este contexto, el milenarismo aparece como una etapa intermedia entre la nostalgia paradisiaca (que es una retrospección) y el espíritu utópico (que es una proyección)”<sup>41</sup> o dicho en otros términos el milenarismo es parte de la nostalgia de la búsqueda del Paraíso o la felicidad terrena; la Ciudad de Dios en la tierra, como diría Gilson, en su renombrada *Las metamorfosis de la ciudad de Dios*.

Florencio Hubeñák  
Profesor Emérito UCA

---

<sup>39</sup> Condenado por su cristología en el I de Constantinopla del 381 en el símbolo niceno-constantinopolitano.

<sup>40</sup> Francis Gumerlock, Francis. “Le Millénarisme et les Conciles de l’Eglise primitive. Le Chiliasme a-t-il été condamné à Constantinople? ”; en: Fides et Historia, 36, 2. Cfr. Festugiere., A. *Les Actes des Conciles d’Éphèse et Chalcedonie*. Paris, Beauchesne, 1982.

<sup>41</sup> Braga, C. “Paradis terrestre, Millènum et Utopie (I) ”, en: *History of Religions, en. Transylvanian Review*, XVII-2, verano 2008, p. 140.